



RESUMEN

En este artículo se explica cómo hay que escribir un trabajo de filosofía (o una disertación filosófica) desde un enfoque argumentativo: no se trata tanto de hacer un comentario de un texto filosófico ni de investigar en diversos libros y artículos para luego citarlos, sino de afirmar una tesis y defenderla. Para ello hay que dar al menos un buen argumento, ofrecer una objeción a dicho argumento y replicar a la objeción. Parece simple, pero la experiencia demuestra que es un arduo trabajo para los alumnos.

Palabras clave

Didáctica de la Filosofía, disertación filosófica, escritura filosófica, taller filosófico, Filosofía para Niños

ABSTRACT

In this article the author explains how to write a philosophy paper from an analytical perspective: it is not a question of doing a commentary of a philosophical text or having to research in different books and articles to cite them (there is no need to do «academic research»), but to affirm a thesis and defend it. For doing that you must offer one or two good arguments, give objections to them and reply these objections. It seems simple, but experience shows us it implies a lot of hard work for the students.

Key words

Teaching Philosophy, Philosophy paper, Philosophical writing, Philosophical workshop, Philosophy for Children

Cómo escribir un trabajo de filosofía¹

Shelly Kagan

shelly.kagan@yale.edu

Traducción de Gabriel Arnaiz y Juan Carlos Paniagua

1. Todos los trabajos filosóficos que me presentes se basarán en la misma tarea: afirmar una tesis y defenderla. Es decir, debes reivindicar una posición que te parezca correcta y ofrecer después argumentos para defender ese punto de vista, considerar las objeciones y replicar a esas objeciones. O dicho de otra forma: tienes que dar razones para creer en la tesis fundamental de tu trabajo.

Puede que algunos de vosotros nunca hayáis escrito antes un trabajo como éste, así que dejadme comparar este tipo de trabajo con otras dos tipos de trabajos que probablemente hayáis escrito. En primer lugar, no te estoy pidiendo un «trabajo sobre un libro»: no quiero resúmenes de uno o más libros, y tampoco quiero que

¹ (N. del T.) El artículo original se titula [«How to write a philosophy paper»](#) y apareció como material complementario para los alumnos inscritos en la quinta lección del [curso de introducción a la filosofía](#) que imparte el profesor Kagan en la Universidad de Yale sobre el tema de *la muerte!!*. Agradecemos desde aquí al autor y a su universidad por permitirnos la publicación de este texto.

«compares y contrastes» lo que dicen diferentes autores —o diferentes teorías morales— sobre un tema determinado. En lugar de esto, quiero que te comprometas: dime lo que tú creas que es *verdad* sobre una cuestión importante, y después quiero que *defiendas* esa posición. Por supuesto, puede ser pertinente o útil (o incluso formar parte de la tarea específica) analizar algún autor determinado o alguno de sus puntos de vista. Pero también aquí el énfasis debería recaer en *valorar* ese autor o esa perspectiva. Los trabajos sobre libros, por muy excelentes que sean, en realidad no cumplen los requisitos que estoy pidiendo.

En segundo lugar, no te estoy pidiendo unos «pensamientos sobre la cuestión X», ni unas «meditaciones sobre X», ni «observaciones sobre X». No es suficiente con yuxtaponer sin más diversas reflexiones que puedas tener sobre el tema elegido, aunque en el proceso incluyas diversas afirmaciones y ofrezcas algunas razones de tus opiniones, antes de pasar a la siguiente reflexión. En su lugar, el trabajo debe contener una única tesis. Lo fundamental del trabajo es afirmar esa tesis y defenderla. Deberías seleccionar y organizar los diversos contenidos del trabajo para defender mejor esa proposición básica. (La asociación libre, por ejemplo, es una forma muy pobre de organizar el material y lo más probable es que incluya muchas cosas que no son importantes para defender la tesis principal.) Las meras reflexiones, por muy brillantes que sean, no son suficientes para cumplir con la tarea que estoy pidiendo.

2. Así que el trabajo debería afirmar una sola tesis y defenderla. Y en concreto, debería cumplir los siguientes requisitos:

A) Debería *empezar* enunciando claramente la *tesis*. No es necesario que lo hagas en la primera frase, pero casi siempre debería aparecer en el primer párrafo o en el segundo. Muchos trabajos nunca presentan una afirmación clara, precisa y rotunda de la tesis: el lector debe adivinar cuál es la posición precisa del autor. No lo hagas. Quizás a ti te parezca evidente tu posición; para mí no lo será.

Otros trabajos sí ofrecen una afirmación clara de la tesis, pero lo hacen en el último párrafo del trabajo. («¡Vaya! ¡Así que esto es lo que el autor intentaba decir!»). Quizás esto sea un modo muy espectacular de estructurar un cuento, pero es una manera muy pobre de estructurar un trabajo de filosofía. El tiempo que invierto en leer tu trabajo no debería dedicarlo a intentar entender cuál es tu punto de vista, sino a comprobar si haces un buen trabajo cuando defiendes esa opinión.



Lo más probable es que si no puedes enunciar la tesis principal del trabajo en una frase clara, breve y precisa entonces es que realmente no sabes qué es lo que estás intentando decir. Intenta enunciar tu tesis en voz alta. Si te encuentras divagando, eso es un signo de que deberías dedicar más tiempo a pensar sobre qué es lo que *exactamente* quieres decir.

(Admitámoslo: a veces un enunciado muy breve de tu postura pasa por alto ciertos matices que sí incluiría una formulación más extensa. Es correcto ofrecer primero el enunciado general, ligeramente impreciso, y luego decir algo como «claro que esta afirmación debe matizarse de la siguiente manera...», o «por supuesto, esta idea debería modificarse de algún modo, y así lo haré más adelante en el trabajo, cuando llegue el momento». Pero si te encuentras haciendo esto muy a menudo, entonces es un mal signo.)

B) Después de haber enunciado tu tesis necesitas *defenderla*: ofrecer argumentos para creer en ella. En filosofía no se trata simplemente de afirmar opiniones (por muy profundas que éstas sean), es necesario defender esas opiniones con razones plausibles lo mejor que uno pueda. Por supuesto, cuando se habla en términos generales es difícil decir algo que sirva para distinguir un buen argumento o para saber qué tipo de argumentos pueden ser más convincentes, más eficaces, etc. En gran medida, esto dependerá de las tesis específicas que estés defendiendo. Pero me gustaría señalar que aprender a desarrollar y a presentar argumentos convincentes y plausibles es una capacidad que se adquiere con la práctica, como cualquier otra habilidad. Si trabajas en ello, mejorarás.

También me gustaría informarte sobre un error muy frecuente. Algunas personas, para defender su opinión, intentan ofrecer tantos argumentos como sea posible. Uno puede encontrar una docena (o más) de argumentos en un trabajo de cinco páginas; cada uno de ellos con una extensión de una frase o dos, o como mucho de un párrafo. Ésta *no* es una buena manera de defender una tesis, puesto que el resultado inevitable será que ningún argumento se desarrolle con el cuidado necesario para ser convincente. Todo será superficial. Lo que deberías hacer es elegir el que tú creas que es el *mejor* argumento para defender tu postura o como mucho los *dos* mejores argumentos (los más importantes y convincentes), y dedicar el trabajo a explicarlos y

desarrollarlos detenidamente. Para ser sincero, en un trabajo breve hay espacio más que suficiente para presentar un único argumento convincente con el cuidado y la atención que se merece. Así que cuando argumentes tu posición, harás un trabajo mucho más persuasivo a la hora de argumentar tu postura si aprovechas el espacio disponible para explicar exactamente cómo funciona tu único argumento central.

C) Casi siempre es posible encontrar *algo* que decir en defensa de una opinión, por muy estúpida que ésta sea. Así que la prueba de fuego es ver qué tal defiendes tu posición frente a las *objeciones*. En consecuencia, un buen trabajo de filosofía siempre considerará una o más objeciones que cuestionen seriamente la tesis y después intentará replicar a esas objeciones.

Una vez más, es difícil decir en términos generales cuáles son las mejores objeciones. En algunos casos las objeciones detectarían defectos potenciales en los *argumentos* que has presentado (y aportarían razones para pensar que no has defendido bien la tesis, independientemente de si ésta es cierta o no). Otras veces las objeciones atacarían directamente la *tesis* (y ofrecerían razones para pensar que la tesis es falsa). Una vez más, aprender a reconocer y presentar las objeciones más importantes es una capacidad que debería mejorarse con la práctica. Una idea útil es ésta: imagina una persona realmente inteligente a la que no le han convencido tus palabras. Exactamente, ¿de qué podría quejarse?

También aquí es importante evitar el típico error de intentar enunciar tantas objeciones como sean posibles. Es mejor elegir una o dos objeciones, las que nos parezcan más demoledoras (o más interesantes, o más preocupantes) y concentrarse en ellas.

Una vez que hemos encontrado la objeción (o las objeciones), es muy importante intentar ofrecer algún tipo de *réplica* a esas objeciones. Después de todo, si la objeción que ofrecemos en primer lugar realmente merece la pena, debería preocuparnos. Muy bien, entonces ¿qué es lo que no funciona exactamente en esta objeción? ¿Por qué la objeción no te hace abandonar tu opinión? ¿Se basa la objeción en algún tipo de error? ¿Te fuerza a modificar parcialmente tu posición? No deberías hacer como si las objeciones fuesen completamente estúpidas. (Si lo fueran, no tendría sentido el tener que plantearlas.) Deberías esforzarte todo lo posible en contestarlas.

D) Lo que he dicho hasta ahora puede darte la impresión de que la manera



correcta de organizar el trabajo es ésta: tesis, argumento, argumento, objeción, objeción, réplica, réplica. Sin embargo, ésta es una forma muy pobre de organizar un trabajo, puesto que en este tipo de enfoque las diversas partes del trabajo no están lógicamente integradas. Es mejor plantear las objeciones en el momento adecuado del argumento. (O quizás deberías enunciar brevemente el argumento y después continuar con las objeciones.) Es mejor replicar inmediatamente a las objeciones después de haberlas formulado y *después* continuar con una nueva objeción, o quizás con un nuevo argumento. Si haces esto, puedes terminar con algo más parecido a esta estructura: tesis, argumento, objeción, réplica, nueva objeción, réplica, nuevo argumento, objeción, réplica. Evidentemente, tampoco hay nada mágico en este esquema; dependerá mucho de los detalles. Pero tienes que hacer todo lo que puedas para integrar los diversos elementos del trabajo.

E) En filosofía hay muy pocos argumentos que sean demolidores. Casi siempre se da el caso de que hay más de una opinión plausible sobre un tema determinado, y de que hay argumentos a favor y en contra de la posición específica que tú estás defendiendo. De modo que si has hecho un buen trabajo al presentar tu tesis, ofrecer argumentos, plantear objeciones y replicar a esas objeciones, entonces tendrás que admitir —si eres honesto— que las dos posturas son defendibles.

Eso no significa que tengas que creer que las dos posturas están *empatadas*. Incluso si las dos posturas son defendibles, puede que aún creas que una de ellas es mejor que la otra: parece más convincente, más plausible, más fácil de defender. Afortunadamente, ésta es la postura que te has propuesto defender. (Si no es así, cambia de idea y escribe el trabajo de nuevo.) Así que una buena manera de terminar el trabajo es resumir brevemente las principales ventajas y desventajas de tu posición (comparadas con la alternativa principal, quizás) y explicar por qué crees que, después de todo, tu postura sigue siendo la posición más plausible.

Una vez más, tu objetivo no consiste en intentar convencer a todos los que lean tu trabajo: ésta es una tarea casi imposible de conseguir. Tu objetivo debe ser proporcionar la mejor defensa posible para tu punto de vista, reconociendo que, a pesar de todo lo dicho y hecho, otras personas pueden estar en desacuerdo.

3. Y al escribir y preparar el trabajo, ¿qué es lo deberías hacer? La primera cosa que hay que hacer es ésta: *pensar*. Antes de intentar ponerte a escribir nada deberías pensar *mucho*. Tienes que pensar sobre el tema. Tienes que pensar en la cuestión específica sobre la que vas a escribir. Tienes que pensar en la tarea específica que te han encomendado (si es que hay alguna). Tienes que pensar sobre tus opiniones al respecto. Tienes que pensar qué posición te parece más plausible. Tienes que pensar en las razones para creer esa opinión. Tienes que pensar en los puntos débiles de tu posición. Tienes que pensar en las posibles réplicas. Y tienes que pensar si, a la luz de todo lo anterior, tienes que volver pensar de nuevo. Así que no esperes poder sentarte la última noche e improvisar algo. Eso no te dejaría tiempo suficiente para pensar (y poder cambiar de opinión). Por lo tanto, la primera cosa que deberías hacer es reservar algunos días sólo para reflexionar sobre estas cosas e intentar descubrir qué es lo que piensas.

Una vez que tengas más o menos claro lo que quieres decir, escribe un *borrador* del trabajo. No lo veas como el «producto final». Eso sólo puede entorpecer tu escritura e impedir que descubras nuevas ideas (nuevos problemas, nuevas cuestiones, nuevos argumentos, nuevas objeciones) en el curso de la escritura. No te preocupes si no es perfecto. Preocúpate sólo de que salga adelante. Una vez que hayas escrito un borrador completo del trabajo, déjalo reposar. Vete a la cama. Vuélvelo a mirar al día siguiente, o después de pasar un día pensando en otra cosa. Con esta nueva mirada, serás más capaz de ver qué es lo que tiene sentido y lo que no, lo que es relevante, lo que debería incluirse, lo que es convincente y lo que necesita desarrollarse más, lo que está claro y lo que no, lo que es bueno y lo que es basura. Entonces, teniendo en cuenta todo esto (y después de pensar en las nuevas dificultades que has descubierto), escribe el trabajo *de nuevo*. Puede que quieras dejar a un lado el original y escribirlo otra vez, desde el principio. O puede que quieras usar el original como base y revisarlo, ampliarlo, corregirlo y cortarlo, según sea necesario. De todas formas, la forma de mejorarlo es *reescribiéndolo*.

No creo que pueda insistir suficientemente en este último punto. No hay absolutamente nada que puedas hacer para mejorar la calidad de tu escritura que adquirir el hábito de reescribir tus trabajos. Nada.

Teóricamente, incluso esta versión corregida de tu trabajo podría no ser tu última versión. Puede que decidas corregirla de nuevo. Y quizás otra vez más. Pero incluso cuando finalmente tengas una versión con la que estés verdaderamente satisfecho, todavía hay algo más que podrías hacer para mejorarla: enseñársela a un amigo.



Busca a alguien de tu clase (o a algún amigo que te parezca lo bastante inteligente) y pídele que dedique unos minutos a leer tu trabajo. Luego pídeles que te digan —*con sus propias palabras*— cuál es la tesis central del trabajo y qué tal la has defendido. Si no son capaces de hacerlo, entonces lo más probable es que el trabajo no esté tan claro como tendría que estarlo (o que no esté tan bien organizado como debería estarlo), y esto te proporcionará una idea aproximada de lo que hay que reescribir. Si tienes suerte, puede que en el transcurso de la conversación tu amigo te señale alguna objeción importante que hayas pasado por alto. O puede que descubras cómo transmitir tu idea de una manera más clara, más simple y más convincente. De modo que puedes volver a tu trabajo y mejorarlo un poco más. (Asegúrate de incluir una nota a pie de página en la que le des las gracias a tu amigo por su idea.)

Ahora bien, soy consciente de que muchos de vosotros no tendréis el tiempo (o la inclinación) de hacer todo esto: escribir, corregir, corregir otra vez, compartir y corregir una vez más. Comprendo que tienes otras clases y otras obligaciones, y que también tienes tu propia vida. Pero puedes considerar este elaborado proceso como una especie de ideal, y hacer lo que puedas. No olvides que el secreto de la *buen*a escritura en realidad es la *reescritura*. Cuantas más veces lo repitas, mejor será tu escritura.

4. Déjame mencionarte algunas de las virtudes que son especialmente importantes en un buen trabajo de filosofía. Evidentemente, es importante tener buenos argumentos: la mayor parte de tu nota dependerá del trabajo que hayas hecho *defendiendo* tu tesis. Pero hay otros aspectos más generales de la buena escritura que también es necesario destacar. (Ya he mencionado muchos de ellos, pero merece la pena repetirlos.) En primer lugar, el trabajo debería estar bien organizado. Es decir, el esquema básico debería reflejar la progresión lógica de las ideas. En segundo lugar, y estrechamente vinculado con el punto anterior, el trabajo debería incluir sólo el material *relevante* para el propósito oficial del trabajo. La idea del trabajo es afirmar una sola tesis y defenderla. Puede haber muchas ideas que tengan bastante relación con el tema general que estás investigando, pero que sin embargo sean totalmente *irrelevantes* para tu posición particular o tus argumentos. Elimina cualquier cosa que realmente no funcione.

En tercer lugar, escribe en un español simple, sin tecnicismos. Las frases largas y enrevesadas pueden ser difíciles (o imposibles) de entender. Y los tecnicismos pueden dificultar la comunicación, o incluso peor, pueden enmascarar la confusión y las ambigüedades; pueden impedir que te des cuenta de qué es lo que realmente no entiendes. A veces las personas creen que hay que tratar los temas profundos en un lenguaje que *parezca* profundo. Pero eso es un error. No hay ninguna razón por la que no puedas expresar tus pensamientos en un español simple y sencillo. (Por supuesto, a veces puede ser inevitable —o incluso útil— cierta cantidad de vocabulario filosófico. Pero sólo debería usarse en pequeñas dosis; y deberías explicar cuidadosamente en el trabajo el significado de cada uno de esos términos.)

En cuarto lugar, y estrechamente relacionado con el último punto, es absolutamente crucial que te esfuerces por ser tan *claro* como te sea posible. Explica tus ideas lo más cuidadosamente que puedas. Hazlas comprensibles. Explícalo *todo*. No «insinúes» las cosas, ni «sugieras» la dirección de tus pensamientos. No des por supuesto que lo que tú has pensado es «evidente». (Lo más seguro es que no sea evidente, y lo más probable es que sea algo confuso, o al menos incierto.) Explica todos los pasos del argumento, incluso aquellos que te parezcan demasiado evidentes como para tener que enunciarlos. Explica exactamente cuál es tu línea de pensamiento: cómo y por qué nos estamos moviendo desde A hacia B (pero saltándonos C) para llegar a K. Incluye algunos puntos de referencia para el lector; repasa lo que has demostrado hasta el momento en el trabajo y anuncia hacia dónde debe ir todavía para llegar a su destino. Di cosas como: «Para defender mi posición voy a presentar dos argumentos. El primer argumento incluye tres premisas... Ahora vamos a considerar cada una de ellas. La primera premisa era... Y ahora voy a explicar por qué creo que esta premisa es plausible... Y ahora voy a presentar una objeción a esa premisa... y aquí está mi réplica... Con esto abarco la primera de las tres premisas. La segunda, como recordaréis era...», y así sucesivamente. Explica *todo* tan claramente como te sea posible.

Puede que llegues a un punto en el que pienses que estás siendo demasiado pesado con eso de la claridad. Eso está bien; de todas formas quiero que sigas insistiendo sobre este punto. En todos mis años de profesor *nunca* me he encontrado un trabajo que vaya demasiado lejos en este aspecto, pero he visto *cientos* que no se acercan lo suficiente. Así que, por favor, haz todo lo que esté en tu mano para que tu trabajo sea tan claro como puedas. (Si tu trabajo es uno de los que finalmente se exceden en este apartado, estaré encantado de decirte que aflojes un poco en el



próximo trabajo.)

Hay otro aspecto sobre mi insistencia en explicar las cosas claramente que merece una mención especial. Si citas a otra persona en tu trabajo, incluso si las citas proceden de alguna de las lecturas obligatorias², deberías incluir tu propia explicación sobre lo que *significa* la cita. (Después de todo, los significados de las citas no siempre están claros.) Puede que necesites explicar algunos de los términos técnicos que utiliza el autor, o resumir las principales razones por las que el autor defiende esa opinión particular. En cualquier caso, las citas y la terminología deberían usarse con moderación; redúcelas al mínimo.

5. Voy a señalar ahora dos cosas que *no* necesitas hacer cuando escribas un trabajo para mí. En primer lugar, no necesitas «investigar»; o al menos no tienes que hacerlo si entendemos por investigar el tener que leer otras cosas además de las lecturas obligatorias, consultar otras obras de alguno de los autores recomendados o algún tema de la bibliografía secundaria. Evidentemente, este tipo de investigación académica o erudita (*scholarly research*) ocupa un lugar importante en la Universidad, y en muchas clases saber hacer esto bien es una preparación muy importante para escribir un trabajo. Pero en *mis* clases (normalmente) no es necesario hacer nada de esto. De hecho, prefiero que *no* hagas este tipo de investigación, puesto que lo que de verdad me interesa es ver qué es lo que *tú* eres capaz de hacer cuando *reflexionas* sobre problemas filosóficos importantes. Quiero que seas *tú* mismo quien *se enfrente* directamente a las cuestiones, en lugar de obtener tus ideas o tu inspiración de otra persona. En pocas palabras, quiero que dediques tu tiempo a la reflexión filosófica y no a la investigación académica. (También quiero que seas capaz de apreciar el modo en que la reflexión filosófica es una forma de hacer investigación en filosofía; de hecho, es la forma principal.)

(Sobra decir que si no tienes en cuenta mi consejo y aún así te embarcas en este

² (*N. del T.*) En las universidades norteamericanas es habitual que existan unas lecturas obligatorias (*assigned readings*) para el curso en el que uno está matriculado y que suelen incluir algunos libros y una serie de artículos que uno tiene que leer. En el caso del curso de filosofía del profesor Kagan sobre la muerte del que hemos extraído este artículo, las [lecturas obligatorias](#) son tres breves opúsculos (el *Fedón* de Platón, *Un diálogo sobre la identidad personal y la inmortalidad* de John Perry y *La muerte de Ivan Illich* de Tolstoi) y una compilación de catorce artículos de diversa extensión (entre doce y treinta páginas; en total más de doscientas) de autores clásicos (como Montaigne y Hume) y contemporáneos (como T. Nagel o B. Williams).

otro tipo de investigación y te encuentras incorporando ideas de otras obras en tu propio trabajo, tendrás que reconocer tu deuda de manera explícita y adecuada en el trabajo. Y lo mismo se aplica, por supuesto, cuando la idea te la ha proporcionado un «simple» amigo y no un filósofo famoso.)

Pero si no haces investigación académica, para saber cuáles son las posiciones que se han discutido en el pasado y qué tipo de argumentos y objeciones están ahí, a tu disposición, ¿no es muy posible que termines diciendo algo que ya ha dicho otra persona? Sí, es cierto, hay muchas posibilidades de que tu trabajo no sea «original» en ese sentido. Pero eso también está bien: puesto que la segunda cosa que no deberías hacer al escribir un trabajo para mí es proponer algo que nadie haya dicho antes. Quiero que adquieras cierta experiencia en reflexionar sobre los problemas filosóficos por ti mismo. Puedes hacerlo bien —y aprender mucho de la experiencia—, incluso aunque vuelvas a «inventar la rueda». Después de todo, si *realmente* vuelves a inventar algo tan fantástico como la rueda (o su equivalente filosófico), eso sería todo un logro. Por supuesto, sólo será un éxito si la *vuelves a inventar* de verdad: si todo lo que sucedió es que leíste algo sobre la rueda en algún libro y luego escribiste sobre ello, eso tampoco podría servir como prueba de tu talento creativo. (Ésa es otra razón por la que normalmente no quiero que «investigues».)

6. Antes de terminar, puede ser útil decirte algo sobre la elección del tema y de la tesis. Para muchos de vosotros, esto no será un gran problema. Normalmente, para las clases más numerosas de los cursos inferiores suelo asignar una lista específica de temas. En ese caso, claro está, una vez que decidas qué pregunta te llama más la atención —y sobre cuál de ellas tienes algo que decir—, la elección de una tesis será algo bastante sencillo: fundamentalmente se trata de decidir por cuál de las dos opciones te decantas.

Pero en algunas clases (normalmente en los cursos superiores) prefiero dejar las cosas bastante más abiertas. Si ése es el caso, entonces normalmente puedes escribir sobre cualquier cosa que esté bastante relacionada con el tema del curso. Podrías escoger un tema sobre el que hayamos hablado en clase, incluso aunque no aparezca en ninguna de las lecturas obligatorias. O podría ser algún tema que se vea en las lecturas obligatorias, aunque no hayamos hablado de ello en clase. O podría ser un tema que vaya más allá de lo que hemos hablado o leído, pero que esté conectado lógicamente con temas que sí hayamos visto. Yo diría que vale cualquier cosa: el tema tiene que estar relacionado con la asignatura del curso, aunque suelo



ser bastante comprensivo sobre este punto. (Si no estás seguro de que un tema en concreto sea válido, sólo tienes que preguntármelo.)

De cualquier modo, supongamos que eres capaz de distinguir lo que es importante del curso y lo que no, lo verdaderamente crucial es encontrar un tema sobre el que tengas algo que decir. Confío en que en algún momento del curso (o quizás en más de uno) te habrás encontrado a ti mismo pensando que la discusión de clase no hace justicia a algún punto de vista que a ti te parece atractivo. O quizá pienses que podría ser muy instructivo señalar dónde falla ese punto de vista. Da igual. Vuelve a pensar en aquellos momentos en los que sentiste que tenías algo *más* que decir, algo que no sea simplemente repetir lo que ya se dice en las lecturas obligatorias, o lo que ya han dicho otras personas en las discusiones de clase. Escoge una de esas cuestiones como tu tema de elección. Después podrás concentrarte en intentar entender exactamente qué es lo que quieres *defender*. Eso ya es cuestión de clarificar y pulir tu tesis.

Ciertamente, puede que para encontrar cuál es el tema adecuado y la tesis adecuada se requiera bastante trabajo. Parte del reto, claro está, consiste en escoger un tema interesante y una tesis interesante (no tiene ningún sentido defender afirmaciones triviales o nada polémicas). Pero, evidentemente, servirá de poco escoger algo fascinante y controvertido si no tienes nada plausible que decir en defensa del punto de vista que has elegido. Algunas veces no tienes más remedio que admitir que, a pesar de tu interés por una determinada cuestión, o a pesar de tu confianza en una posición determinada, no tienes suficientes cosas que decir. Entonces, hay que seguir adelante e intentar otra cosa.

Otras veces tendrás que admitir que tienes *demasiadas cosas* que decir; que seguramente será imposible defender tu posición adecuadamente en el limitado espacio del que dispones. Es importante encontrar algo que tenga «el tamaño adecuado». Si el trabajo es demasiado ambicioso, no serás capaz de explicar y defender adecuadamente tu punto de vista y terminarás siendo superficial y chapucero, o poco claro. Afortunadamente, con un poco de trabajo, muchas veces puedes encontrar alguna forma de reducir proyectos demasiado ambiciosos: encontrar una parte de tu trabajo que sea más manejable. Otras veces, sin embargo, tendrás que empezar desde el principio e intentar encontrar otra cosa.

7. Sin ninguna duda, algunos de vosotros tenéis bastante experiencia en escribir el tipo de trabajos que he estado describiendo. Pero quizás haya otros compañeros que, como mencioné al principio, tengan poca o ninguna experiencia en este tipo de trabajos. En cualquier caso, lo más probable es que vuestros ensayos iniciales no reflejen lo mejor que muchos de vosotros podéis llegar a conseguir. Pero tampoco pasa nada (aunque sinceramente confío en que en cada trabajo que hagáis te esfuerces de verdad). No me interesa mucho saber si cuando entraste en mi clase sabías o no escribir el tipo de trabajo que ahora te estoy pidiendo. Me preocupa sobre todo que *salgas* de mi clase sabiendo cómo hacerlo. Así que si tus trabajos muestran una clara mejora a lo largo del curso, valoraré mucho más aquellos trabajos que sean mejores que los iniciales ensayos del principio. Y esto es una promesa.

Shelly Kagan es profesor de filosofía en la Universidad de Yale y ha trabajado en el ámbito de la ética, donde ha publicado los libros *Normative Ethics* (1997) y *The Limits of Morality* (1989). Es ampliamente conocido por un curso de introducción a la filosofía muy original y novedoso que imparte en la Universidad de Yale sobre el tema de la muerte desde hace años y que puede consultarse íntegramente en el portal de dicha universidad (en <http://oyc.yale.philosophy/death>).